Nº 138 - TOMO 344 17 DE OCTUBRE DE 1991



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLIII LEGISLATURA

65ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL DOCTOR GONZALO AGUIRRE RAMIREZ
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES DOCTOR JUAN HARAN URIOSTE Y EL SEÑOR MARIO FARACHIO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 17 de octubre de 1991.

La CAMARA DE SENADORES, se reunirá en sesión extraordinaria, hoy jueves 17, a la hora 17, a fin de rendir homenaje al ex integrante del Cuerpo doctor Enrique Martínez Moreno.

LOS SECRETARIOS".

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores senadores **Arana, Araújo, Astori, Batalla, Blanco, Bruera, Cadenas Boix, Cassina, Cigliuti,**

de Posadas Montero, Gargano, Jude, Korzeniak, Olascoaga, Pérez, Ricaldoni, Santoro, Silveira Zavala, Singlet y Zumarán

FALTAN: con licencia: el señor senador **Urioste**; y con aviso: los señores senadores **Abreu, Amorín Larrañaga, Belvisi, Bouza, Brause, González Modernell, Irurtia, Millor, Pereyra** y **Raffo.**

3) EX LEGISLADOR DOCTOR ENRIQUE MARTINEZ MORENO. Homenaje del Senado con motivo de su fallecimiento

SEÑOR PRESIDENTE. - Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 7 minutos)

-El Senado ha sido convocado para esta sesión extraordinaria, a fin de rendir tributo a la memoria del ex integrante de este Cuerpo, doctor Enrique Martínez Moreno, cuyo deceso se ha producido en el día de hoy.

Tiene la palabra el señor senador Cassina.

SEÑOR CASSINA. - Señor Presidente: créase que me resulta prácticamente imposible evocar como quisiera al doctor Enrique Martínez Moreno. Esta dificultad se deriva no sólo del impacto emocional que provocó la noticia de su muerte -que, en cierto modo, estábamos esperando, en virtud de que el largo proceso que insumió la cruel enfermedad que padeció durante varios años, se había agravado en los últimos mesessino, particularmente, porque a él me unió una relación personal, uno de esos lazos afectivos que traza la vida y que llevó a que en el orden de mis afectos, Enrique fuera para mí -y lo digo sin ningún grado de exageración- un hermano mayor.

Mantuve una vinculación con él que se inició en el año 1950, cuando ya era abogado y mientras quien habla estaba cursando Preparatorios en Montevideo; ambos oriundos del departamento de Colonia. Allí comenzamos a trabajar juntos en política en la vieja agrupación batllista coloniense denominada "Batlle-Brum", que no tenía una definición en torno al pleito ya planteado entre los dos grandes sectores representados por las Listas 14 y 15, si bien en su abrumadora mayoría estaba integrada por compañeros orientados en la línea de la primera de ellas.

Posteriormente, cuando en el año 1954 fue electo diputado por el departamento de Colonia por primera vez, quien habla se desempeñó durante cuatro años como su secretario político, manteniendo una relación muy estrecha de trabajo común. Luego, por espacio de muchos años, tuvimos una relación profesional que también abarcó al actual señor representante Yamandú Fau, quien hoy, seguramente, está sintiendo, al igual que quien habla, que se nos ha ido un hermano mayor.

El doctor Enrique Martínez Moreno fue un político de vocación innata, que dejó de lado -al igual que otros- las posibilidades de un brillante ejercicio profesional para abocarse a la política. En las oportunidades en las que se tomó tiempo para ejercer la profesión -lo que, en alguna medida, sucedió durante el largo período de la dictadura- descolló particularmente como penalista, campo en el que se destacó mucho su hermano Carlos. En virtud de que conocí a ambos de manera muy directa, debo señalar que, a pesar de que suele pensarse que Carlos era quizás más inteligente que Enrique, en realidad, los dos lo eran por igual, aunque aquél era más brillante, si entendemos por tal una cualidad natural para poner en evidencia el talento. El doctor Enrique Martínez Moreno tuvo una forma de ser más discreta y humilde, pero fue muy inteligente. Actuó en la política sirviendo sus ideales con enorme independencia de criterios. Al respecto, recuerdo que en el año 1955, cuando ingresó a la Cámara de Representantes, le tocó participar en una Comisión Investigadora -que, en su momento, fue muy importante y tuvo gran repercusión política- que analizó las actuaciones de la Dirección General de Aduanas de entonces, a cuyo frente estaba un ciudadano de su misma extracción política. En esa Comisión que integraron personalidades -entre las que recuerdo- de la talla de don Tomás Brena, del doctor Cassinoni y del señor Rodney Arismendi, el doctor Enrique Martínez Moreno actuó con una independencia de criterios que le granjeó no pocas dificultades dentro del sector político al que pertenecía.

Fue uno de los dirigentes batllistas de los distintos sectores del Partido -y para él era particularmente difícil por aquel en que militaba- que apoyaron en su tiempo la Revolución Cubana. No vacilo en calificar este episodio como muy controvertible. Quique fue uno de los primeros que visitó Cuba luego del estallido revolucionario. En el año 1959, tuvo oportunidad de integrar una de las primeras delegaciones parlamentarias que viajó al exterior, durante el primer gobierno del Partido Nacional, cuando ya estaba funcionando el Consejo Nacional de Gobierno. Dicha delegación estaba formada por el entonces Presidente de la Cámara de Representantes, don Francisco Rodríguez Camusso, y los señores representantes Zelmar Michellini, Ubillos y Gianola y visitó, oficialmente, la Unión Soviética, China Popular, algunos países del área socialista, así como también Israel y otras naciones del mundo occidental.

Enrique tenía una percepción muy fina acerca de la política internacional e, inclusive, a veces le pedíamos que escribiera para nuestras publicaciones porque sabíamos que se destacaba por el análisis agudo que hacía de los temas. Al retorno de su viaje que le insumió aproximadamente dos meses -obsérvese que estoy haciendo referencia al año 1959 cuando aún no se había producido el conflicto entre China y la Unión Soviética- le solicitamos que nos comentara sus experiencias y recuerdo que una de las afirmaciones que nos hizo fue ésta, tan rotundamente corroborada por los hechos acaecidos en estos días. Nos dijo lo siguiente: "Mi visión es que las nacionalidades van a primar sobre las ideologías". Y la vida ha demostrado que esto ha sido así e inclusive luego del conflicto entre China y la Unión Soviética podemos advertir que más que una oposición de ideologías se trató de una vieja disputa entre dos grandes Naciones.

Enrique Martínez Moreno fue de los que contribuyó decisivamente a formar nuestro Partido que, en sus comienzos, es decir en 1962, fue un sector del Partido Colorado Batllista, discrepante con las orientaciones de los dos sectores mayoritarios de entonces. En ese momento muchos sentimos la necesidad de abrir un nuevo cauce, trabajando a la intemperie, renunciando a posiciones. Y Enrique estaba desde mucho tiempo antes empujando esas soluciones; fue uno de los nueve parlamentarios electos por el nuevo sector en las elecciones de 1962 en donde nuestro Partido obtuvo dos senadores y siete representantes, cinco por Montevideo y dos por el interior.

Enrique, o Quique -así prefiero evocarlo en este momento- por sobre todas las cosas, fue un hombre de una extraordinaria generosidad. Por eso, muchos de sus amigos entrañables le debemos prendas de amistad, de compromiso, de adhesión en los momentos más difíciles, aptitudes que sólo pueden partir de aquellas personas que tienen una extraordinaria capacidad para dar y servir a sus semejantes. Enrique vivió una vida al servicio del prójimo.

Cuando comprobamos que actualmente su familia no tiene una situación económica holgada pensamos, con convicción, que es el resultado de una opción que él hizo conscientemente, apoyado por su magnífica esposa y por sus hijos, que forman una familia estupendamente unida, en la que lo que importa es una forma de vivir y la consustanciación con ciertos valores éticos y sociales a los que se rinde tributo por encima de cualquier vocación de realización material.

En el sector de la Lista 99 fue siempre uno de esos compañeros guías, de consejo inspirado, a los que se acude en los momentos difíciles por su serenidad, por tener la seguridad de contar con el mejor criterio, por la certeza de que nos estará indicando los caminos más adecuados y, por sobre todas las cosas, por su sentido de la lealtad a las ideas y a la amistad.

Recordamos que fue uno de los amigos entrañables de Zelmar Michelini, a quien acompañó, desde 1962, en todas las instancias, en todas las circunstancias, aunque ellas fueran muy difíciles.

En 1967, en oportunidad de haber sido electo representante Nacional, renunció a la Cámara para integrar el Directorio del Banco Hipotecario del Uruguay, donde nuevamente dio muestras de su independencia de criterio, lo que determinó que el Directorio de dicho Banco fuera intervenido para que él quedara apartado de las funciones. En esa oportunidad lo despidieron todos los funcionarios del Banco Hipotecario, en una jornada que conservaba siempre en el recuerdo por lo cálida y emotiva porque, en definitiva, conforme su leal saber y entender, había defendido los intereses de esa institución de acuerdo con su concepción política.

En este momento siento, señor Presidente, que estoy haciendo una evocación deshilvanada, que está muy lejos del nivel que debería tener ya que la referencia es a un hombre de la talla de Enrique Martínez Moreno. Pero créaseme que no puedo hacerlo de otra manera y que, inclusive, expresar lo poco que estoy diciendo, me cuesta enormemente, porque lo he querido mucho y porque siento uno de esos dolores intransferibles que a los seres humanos nos produce la pérdida definitiva de los seres más queridos.

Excúseseme, por lo tanto, si no puedo ser más expresivo, si no puedo ser más elocuente, si no puedo trasmitir con mejores palabras todo lo que yo sé de este hombre, de aspecto más bien humilde y, sin embargo, excepcionalmente talentoso, que sirvió al país con sus ideas, al punto de sacrificar intereses materiales.

Señor Presidente: finalmente quiero decir que trasmitimos a su familia, a su abnegada esposa, a sus hijos y nietos, nuestro afecto y nuestra solidaridad porque su dolor es, en buena medida, nuestro dolor. Termino señalando que hemos perdido a un gran compañero y, personalmente, a un hermano.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Dése cuenta de una nota enviada por el señor senador Pereyra.

(Se da de la siguiente:)

El señor senador Pereyra envía nota excusando su inasistencia y adhiriendo al homenaje.

-Léase.

(Se lee:)

Montevideo, 17 de octubre de 1991.

Señor Presidente de la
Cámara de Senadores
Dr. Gonzalo Aguirre Ramírez
Presente

De mi mayor consideración:

Lo imprevisto de esta sesión, me impide concurrir por haber asumido compromisos impostergables para esta tarde.

Deseo no sólo comunicar mi ausencia, sino expresar la solidaridad con los homenajes que el Senado tribute al ex compañero de Cuerpo, el Dr. Enrique Martínez Moreno. Compartí con él no sólo la integración de esta Cámara, sino también la de Diputados y lo encontré siempre volcando toda su vocación de servicio y su excepcional inteligencia al servicio de los mejores intereses del País. Se pierde con su muerte a un excelente ciudadano y un gran demócrata.

Saludo a Ud. y demás Senadores muy atentamente,

Carlos Julio Pereyra. Senador.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Cigliuti.

SEÑOR CIGLIUTI. - Señor Presidente: comprendo perfectamente el dolor que afecta a los compañeros del Cuerpo y, en especial, a los señores senadores Batalla y Cassina, por el fallecimiento del doctor Enrique Martínez Moreno, ese dolor hondo y duro ante las grandes desgracias. Expreso a esos dos colegas nuestra solidaridad fraterna, indesviable, absoluta, por la amargura y la pena que nos aflige en estos momentos.

Me considero también, aunque desde tiendas distintas, un correligionario del querido Enrique Martínez Moreno, a quien conocí hace muchos años, actuando juntos en la agrupación que entonces se llamaba Joaquín Suárez. Después él pasó a formar parte del sector que orientaba su inolvidado amigo, el ex senador Michelini, con quien siempre actuó en una solidaridad perfecta.

Con motivo de mi actuación en la Corte Electoral, tuve ocasión de conversar con el doctor Martínez Moreno -empujado por predilecciones comunes hacia lo que él llamaba el derecho electoral- sobre esos temas, que trajeron de la mano los otros, de carácter político y personal, y que me permitieron entender que fuimos amigos. Cuando era representante por el departamento de Colonia, un gran amigo de Canelones nos acercó más todavía.

Siempre vi en el doctor Martínez Moreno a un leal servidor del país, ya fuera político, parlamentario o integrante del Banco Hipotecario. A pesar de que tuviera que adoptar las decisiones más difíciles y que cambiar muchas veces el rumbo para adaptarse y adecuar a su Partido y su pensamiento a las circunstancias políticas, siempre estuvo inspirado en un sentimiento superior de bien público.

Integró la Cámara de Representantes, el Banco Hipotecario y el Senado. Actuó contra la dictadura militar; la enfermedad no lo arredró. Se veía que estaba sufriendo mucho, pero no cedió un ápice en su lucha y fue en todo momento un paradigma para las nuevas generaciones. Los muchachos que hoy se encuentran alrededor de su recuerdo podrán muy bien inspirarse en él, porque les da la fuerza, la esperanza y la energía que él, aún enfermo supo derrochar a manos llenas defendiendo sus principios políticos.

Lo reencontré en la Cámara de Representantes en 1967, y juntos estuvimos en la lucha por la reforma constitucional, en la lucha interna de nuestro partido por la sustitución del régimen colegiado de Gobierno por uno presidencial, que es el que rige actualmente, atenuado por lo que se dio en llamar el semiparlamentarismo de la constitución vigente. Allí pude apreciar su inteligencia, su conocimiento del Derecho Constitucional, su perfecto dominio de la historia del Partido y su sentido independiente y autónomo para juzgar los hechos políticos. También advertí que no lo limitaban el perjuicio, el dogma ni los principios inconmovibles, pues siempre supo -y así lo proclamaba- que era necesario admitir la evolución indetenible y constante de la vida y, naturalmente, de la política.

Siendo diputado, estuve con él en los tiempos en que actuó antes de pasar al Banco Hipotecario. Después, nos veíamos con frecuencia, porque ejercía su profesión de abogado e iba varias veces al mes a la ciudad de Canelones, donde teníamos ocasión de encontrarnos y de ayudarnos mutuamente en nuestra desesperanza, en nuestra esterilidad, en nuestra incapacidad para poder hacer algo que sirviera para la recuperación de las instituciones.

Más adelante nos volvimos a encontrar en el Senado. A pesar de su enfermedad, puso siempre de relieve esa condición superior de que estaba animado, como legislador, como orador parlamentario, como político vinculado al Parlamento, en el que se encontraba como en su casa o como en las luchas del foro, que tanto le atraían y que tanto tuvo que descuidar en virtud de la absorción de la actividad política.

En el año 1971, antes del golpe de estado, con el señor Michelini, su amigo y compañero, y otros dirigentes políticos de las agrupaciones coloradas, diría, independientes, no vinculadas a ninguna de las fracciones entonces actuantes en el Partido, realizamos una reunión buscando llegar a un acuerdo para formar un frente batllista. Siempre recuerdo con emoción esa reunión que se realizó en mi casa, que no dio resultado, pero que demostró cómo, en aquel momento de definiciones, tanto el señor Michelini como el doctor Martínez Moreno y los compañeros aquí presentes -jóvenes y no jóvenes- tuvieron la conciencia de que era necesario tomar una resolución, díriase, heroica, difícil y compleja. No todos lo hicimos, pero las resoluciones son siempre pasibles de controversia y discusión. Sin embargo, él demostró en aquel momento su entereza cívica, su decisión política y su energía.

Escribiendo sonetos de la muerte, como hacía Quevedo, Juan Bautista Zucotti, en sus tierras de Panamá dijo: "Cuando yo muera, no me vistan de negro ni me labren en mármol escrituras que yo no merezco. Sólo quiero una lágrima que, brotada del pecho, humedezca los ojos del amigo sincero, y que brote un suspiro más liviano que el céfiro de los labios de alguna que se duela en silencio y después, un pedazo de tierra, por piedad, y un recuerdo."

Señor Presidente: en el túmulo de Enrique Martínez Moreno dejamos una lágrima, un suspiro y un recuerdo, envueltos y refrescados todos los días con los destellos del rosicler matinal.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Zumarán.

SEÑOR ZUMARAN. - Señor Presidente: adherimos conmovidos a este homenaje que tributa el Senado a la figura de Enrique Martínez Moreno. Nos solidarizamos con el dolor de

su familia, así como con el de sus amigos políticos, los señores senadores Batalla y Cassina y los representantes de la Lista 99 aquí presentes.

Cuando en la mañana de hoy nos enteramos por medio del señor senador Cassina de este hecho, sufrimos un tremendo impacto.

Aprendimos a querer entrañablemente a Enrique Martínez Moreno, no sólo durante el período anterior cuando compartimos el trabajo legislativo en este Cuerpo, sino cuando conocimos al gran luchador por la causa de la libertad y de las instituciones democráticas. Si en algo nos parece que tuvo una línea única a lo largo de toda su vida, fue en su pasión por la libertad y la democracia. Incluso, en ocasión de contar chistes o anécdotas respecto a acontecimientos que vivió el país, sobre el golpe de Estado bueno, el golpe de Estado malo, Enrique Martínez Moreno cobraba un vigor especial en su expresión, narrando dichos hechos como habiéndolos vivido muy intensamente.

Del mismo modo, en el plano internacional, la lucha contra los totalitarismos -ya sea el nazismo o el franquismo- representaron pilares fundamentales de su vida política. Esta actitud la trasmitía ya a fines de la década del 80, a pesar de haber transcurrido muchísimos años, con un ardor que mantenía vivo en su lucha por la libertad.

En este aspecto, pude identificar a un Enrique Martínez Moreno -al igual que su hermano Carlos- muy amigo de Wilson Ferreira Aldunate, quien siempre hablaba maravillas de ambos hermanos, ya que sentía un inmenso cariño por Enrique y Carlos Martínez Moreno. Ese respeto y esa admiración por sus valores intelectuales y morales nos fue transmitido con una gran intensidad; luego, en el trato diario en el Senado durante el período anterior, lo pudimos apreciar y aquilitar muy hondamente.

También lo conocimos en ese camino de defensa de las minorías, de defensa de todos los perseguidos, principalmente de la causa del pueblo judío. Tuvimos el honor de participar junto a él en una jornada de defensa del pueblo armenio -otra de las minorías- al que Enrique Martínez Moreno defendió con inteligencia, gallardía y gran valor.

Con estos ejemplos quiero citar jalones de lo que fue una vida consagrada a esos grandes ideales de libertad, de democracia, de determinación de los pueblos a los que Enrique Martínez Moreno sirvió con singular brillo.

Pudimos apreciar su fina inteligencia, aun cuando sus amigos más íntimos notaban que su enfermedad podía estar perjudicándolo en su capacidad de trabajo.

Por todo lo expuesto, señor Presidente, adherimos a este homenaje en el entendido de que el país ha sufrido hoy una gran pérdida. Sin embargo, queda el ejemplo, a todas las generaciones futuras, de una persona que siempre fue recta, muy honrada desde el punto de vista intelectual y en defensa de sus ideas más allá de lo que le costara; de una figura a la que vimos actuar en defensa de causas muy nobles, abrazándolas con inusitado ardor y sin medir si de ello obtendría algún rédito.

Ese principismo, esa conducta coherente y lineal es un ejemplo que nos deja Enrique Martínez Moreno que siempre lo tendremos presente, esperando que se trasmita a las generaciones venideras.

Reitero mi adhesión a este homenaje y mi solidaridad con sus familiares y con sus compañeros políticos.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Korzeniak.

SEÑOR KORZENIAK. - Señor Presidente: en nombre de la bancada del Frente Amplio adherimos con mucha calidez a este homenaje que se le rinde al querido amigo Enrique Martínez Moreno.

Con él mantuve una amistad que me honró; con su hermano Carlos esa relación fue aún más intensa.

Curiosamente, por esas circunstancias que la vida va generando, tuve oportunidad de hacer una especie de juego tierno por el que conocí aspectos de uno, a través del otro, por medio de recíprocos relatos de ambos hermanos. Más de una vez he conocido etapas de la vida de Enrique Martínez Moreno por medio de historias contadas magistralmente por su hermano Carlos Martínez Moreno, en alguna ocasión, Enrique Martínez Moreno me trasmitió anécdotas escolares de Carlos en una simple plática de café. En este momento, recuerdo un encuentro especial, de hace años, quizá de 1976 -en plena dictadura- en un café ubicado frente al Banco de la República, cuando compartí una mesa con calidez junto al señor senador Batalla y Enrique Martínez Moreno. En esa ocasión los vi mirarse a los ojos y pude apreciar en ese acto a dos personas cercanas, amigas, contándose con una mirada, parte de la historia del Partido Colorado, de la Lista 99 y, también ¿por qué, no? del Frente Amplio.

Debo culminar este homenaje, esta expresión de solidaridad con su familia y, particularmente con su hija -distinguida colega y alumna brillante- con una frase muy bonita y expresiva, manifestada por el hermano de Enrique, quien fue un escritor de extraordinaria brillantez. Cuando regresé de México, Carlos me dijo que iba a hacer solamente un encargo. Lo había ido a visitar Enrique y, claramente, había notado los síntomas de una enfermedad dura, difícil de sobrellevar. En consecuencia, quería que le escribiera, enviándole una versión, lo más objetiva posible, acerca de cuáles eran las posibilidades de llevar una vida sana que tenía nuestro amigo. Entonces, hablé con algunos compañeros, como el señor senador Batalla y el señor senador Cassina, así como con un médico

que lo había visto, que lo trataba y que conversaba con él. Luego, en una carta, intenté resumir la opinión de sus amigos, de sus compañeros y de los expertos en temas de salud. Como contestación, recibí una carta de Carlos Martínez Moreno que hoy, cuando tuve conocimiento de esta infausta noticia, decidí traer al Senado. En ella hay una frase que he copiado, dado que no podría expresar algo de una manera tan hermosa. Dice así: "Aprecio por tu carta que Enrique está físicamente muy mal. Su enfermedad, por lo que veo, puede llevarlo, en un plazo no muy largo, a la muerte. Pero como ha sido siempre tan honesto con los demás y consigo mismo, tendrá ternura hasta el último momento de su vida; y eso es lo importante".

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Santoro.

SEÑOR SANTORO. - Señor Presidente: en nombre de la bancada herrerista, quiero rendir un tributo de dolor y respeto ante el fallecimiento del doctor Enrique Martínez Moreno.

Los que ya tenemos obligación de ser memoriosos por imperio del largo tiempo transcurrido en las tareas legislativas, lo ubicamos en la Cámara de Representantes cuando ingresamos en ella, en 1956, avanzado ya el período legislativo que comenzó luego de las elecciones de 1954.

En aquel momento actuaban allí parlamentarios de enorme gravitación, de fuste, de talento. Naturalmente, los que recién ingresábamos al Cuerpo, llevados por esa situación especial de deslumbramiento y hasta por razones físicas de ubicación, tratamos de situarnos en la referencia de los legisladores que veíamos que más se distinguían. Entre ese grupo de personas que tenían talento, capacidad y condiciones para trasmitir los conceptos y alcanzar, para que se concretasen en disposiciones legislativas, quereres y deseos que muchas veces resultan difíciles de comunicar, distinguimos claramente al doctor Enrique Martínez Moreno.

Lo recordamos luego, actuando en la Asamblea General, cuando se procedió al estudio, a la conformación de la actual Constitución de la República, en donde volvimos a apreciar su enorme capacidad de legislador. En efecto, muchas de las disposiciones incorporadas al actual texto constitucional, se deben a su iniciativa y capacidad. Algunos de nosotros tuvimos el honor de estampar nuestra firma junto a la de este insigne legislador, logrando así colaborar en la confección -no por autores reales, sino por ser acompañantes de la iniciativa- de disposiciones constitucionales dirigidas a conformar mecanismos aptos para una mejor estructura política del país.

Lo conocimos siempre en su condición de hombre consustanciado con el Batllismo y lo vimos luego integrar aquel grupo que liderara Zelmar Michelini, desplegando todas sus posibilidades intelectuales en su condición de legislador auténtico.

En circunstancias en que hay descreimiento con respecto a la tarea legislativa y los pueblos ingresan en una especie de desazón o en una situación de interrogante en relación a si los cuerpos legislativos son aptos, útiles o capaces, su actuación habilita a reconciliarse con la utilidad del trabajo parlamentario, con su importancia, su trascendencia y alcance.

Realmente, el doctor Enrique Martínez Moreno fue un parlamentario de calidad, de categoría y, repito, la referencia que se puede hacer a su actuación, nos reconcilia con la necesidad de la función que desempeñamos y de la presencia de los Cuerpos Parlamentarios en la vida democrática de los pueblos.

Así como lo conocimos como legislador, como hombre definido en lo tocante a sus ideas, lo conocimos también como hombre que, en su condición de ciudadano en circunstancias difíciles para el país, supo pronunciarse en forma tajante, radical, en pro de la libertad y de la dignidad humana. Es decir, que su personalidad deja traslucir a un hombre pleno, amplio, total, de los que sirven para tomarlo como punto de referencia, para abrevar posibilidades de mejorar destinos y objetivos, marcando caminos, indicando rumbos.

En estos momentos, queremos expresar nuestra solidaridad a los integrantes del Partido que él integraba, el Partido Por el Gobierno del Pueblo, en especial a los señores senadores Batalla y Cassina, con los cuales mantuvo no sólo solidaridad política, sino esa otra que tiene tanto valor y que es la solidaridad fraternal de la amistad, el sentirse -como aquí se ha dicho- hermano sin tener sangre en común, ligados por ese elemento que no sé si no tiene un valor similar y que es el del corazón, el del espíritu.

Rendimos nuestro homenaje, nuestro tributo y nuestro recuerdo al compañero desaparecido. Estas palabras, tal como ya he dicho, son formuladas en nombre de los integrantes de nuestro sector parlamentario.

SEÑOR PRESIDENTE. - Antes de dar la palabra al señor senador Batalla, la Presidencia quiere dejar constancia de su personalísimo sentimiento de pesar ante la pérdida sufrida, no ya por su partido político, sino por todo el país, en razón del deceso del doctor Enrique Martínez Moreno.

En el año 1968 lo tratamos por primera vez; y decimos que lo tratamos, porque los hombres públicos de su dimensión son conocidos por el conjunto de la sociedad.

Nosotros ya conocíamos al doctor Enrique Martínez Moreno como un político de fuste, como un parlamentario de relevantes condiciones y como una distinguidísima figura del foro, cuando en una actividad, en cierto modo menor en la faz deportiva, el doctor Martínez Moreno, hombre de múltiples ocupaciones e inquietudes, accedió a integrar un tribunal arbitral en la esfera del básquetbol. Por cierto que era un lujo para la entidad deportiva que regía y rige hoy los destinos de ese deporte contar con el aporte del doctor Martínez Moreno, por sus sobresalientes condiciones intelectuales.

Pero una figura de esa talla no podía pasar un poco inadvertida, nada más que aportando su versación jurídica a una

labor en cierto modo rutinaria, por lo que tratábamos de aprovechar los ocasionales encuentros para abrevar en sus conocimientos y experiencia.

Eran horas difíciles ya para el país. Se produce, entonces, el episodio que ha sido aquí recordado por el señor senador Cassina cuando, integrando el Directorio del Banco Hipotecario, el doctor Enrique Martínez Moreno fue en cierto modo sancionado por tener independencia de criterio. En aquellas circunstancias, el Gobierno de la época intervino el Directorio de dicha institución, nada más que para apartar al doctor Martínez Moreno de su calidad de integrante de dicho órgano. Recordamos que, al conversar sobre ese tema, el doctor Martínez Moreno nos citó aquella frase conocida, pero infeliz, del doctor Ghigliani, referida a los sucesos posteriores a la situación creada al amparo del golpe de Estado dado por el doctor Gabriel Terra el 31 de marzo de 1933, en el sentido de que la opción era "rebelarse y morir o amansarse para vivir". Naturalmente que su opción no era ni fue nunca amansarse para vivir.

Aunque a las personalidades de su talla no es lo más adecuado circunscribirlas al marco de la referencia o de la peripecia personal, no puedo olvidar la jornada del 9 de julio de 1973, luego del último golpe de Estado, cuando el pueblo uruguayo salió en masa a la calle a expresar su repudio contra la situación creada. Recuerdo haberme cruzado con él -que iba del brazo de su señora- y haberlo saludado en la esquina de Julio Herrera y Obes y 18 de Julio, en el momento más difícil, cuando la represión se desataba sobre el pueblo que había salido a la calle.

Casi nunca me encontré con él durante los largos años de infortunio cívico que siguieran a esos sucesos, pero siempre tuve la certidumbre de que, estuviera donde estuviera, el doctor Martínez Moreno era un ciudadano que estaba trabajando a su modo por el restablecimiento de las instituciones democráticas que estaba soñando con ese restablecimiento y, a la vez, sufriendo por esa situación.

Jamás hubiera pensado, cuando le conocí en la circunstancia que ya referí, que un día iba a compartir tareas con él en el Senado de la República. Por cierto, me resultó muy grato encontrar aquí su figura, pero no lo fue el advertir su decaimiento físico -ya no espiritual- en virtud de la enfermedad que ya entonces lo aquejaba. Sin embargo, siempre fue igual a sí mismo: con un gran señorío, con una gran dignidad, con un enorme aplomo y serenidad para encarar todos los problemas y, aun en la discrepancia, con respeto por el ocasional contradictor, aportando su experiencia y su sabiduría no sólo jurídica, que por cierto la tenía.

Quienes tuvimos el honor de ser senadores en la Legislatura pasada, lo recordamos como uno de los compañeros más distinguidos del Cuerpo, por quien todos sentíamos respeto y afecto.

En esta hora triste de su acabamiento físico sumamos nuestra voz y nuestra manifestación de solidaridad a los compañeros del Cuerpo y en especial, a los señores senadores Batalla y Cassina.

Por último, queremos señalar que nunca lo vimos como un hombre que en la vida política estuviera limitado a la expresión de militancia en el sector político a que se pertenece. Fuere en la vieja Lista 14 del Batllismo, fuere, más adelante, en el sector que creó y lideró Zelmar Michelini dentro del Partido Colorado, o incorporándose más tarde al Frente Amplio y luego al Partido Por el Gobierno del Pueblo, nosotros -por lo menos, en lo personal- siempre vimos al doctor Martínez Moreno como un hombre que estaba por encima de la dimensión partidaria. Era un político que encarnaba las mejores virtudes de este quehacer y que trabajaba en función del país y de las conveniencias impersonales de la Nación. Así lo vimos, así lo sentimos y así lo recordaremos siempre.

Es cuanto deseaba manifestar.

Tiene la palabra el señor senador Batalla.

SEÑOR BATALLA. - Señor Presidente, señores senadores: agradezco estas palabras de solidaridad que, honesto es reconocer, entendemos profundamente justas, referidas a quien fuera también nuestro hermano, Enrique Martínez Moreno.

Pienso que un homenaje no es a una muerte, sino a una vida, y creo que la vida de Enrique Martínez Moreno merece este homenaje.

Creo que el Senado, como institución, no ha tenido la suerte que tuvimos nosotros de conocer a "Quique" -así le llamábamos nosotros- en la plenitud no sólo de su vigor físico, sino de su valor espiritual. Inclusive, en estos últimos años en que todos lo notábamos disminuido en lo que puede ser la relación colectiva que implica integrar el Senado, en los largos viajes que hacíamos juntos -él era muy afecto a realizar viajes al interior, porque le gustaba recorrer permanentemente el país- cuando reflexionábamos sobre su enfermedad, llegué a percibir la angustia de un hombre que sentía que su camino se iba agotando. Lo veíamos igualmente con valor y con una inmensa aptitud moral para asumir el destino que la vida le deparaba.

Pido excusas a los señores senadores por estas reflexiones que no sólo tengo la obligación, sino que también siento la necesidad de hacerlas ante el Senado.

Personalmente, sentí por Martínez Moreno una profunda admiración, porque creo que fue de esos hombres que era mucho más de lo que su imagen ofrecía y de lo que la gente creía. En este país de la estridencia y de las expresiones permanentemente rimbombantes, él era un hombre humilde, modesto y de un inmenso valor intelectual y moral. No sólo para quien habla, sino también para nuestro Partido, fue un hombre guía.

De pronto, la expresión más relevante del carácter de "Quique" era su ternura, en un país de gesto adusto en el que casi siempre se triunfa con los puños cerrados, aunque no debemos olvidar que la fortaleza no está en los puños, sino en la mente y en la actitud. Fue un hombre que siempre dio ejemplo de fortaleza moral; nunca tuvo una vacilación cuando se trató de defender la dignidad del hombre, la libertad y la democracia. Sin embargo, en este país en el que muchas veces la condición de hombre bueno se desprecia, Enrique Martínez Moreno apareció simplemente como un hombre bueno. Por supuesto, era un hombre bueno; pero, además, era un hombre firme que siempre defendió de frente lo que creía, no dando la espalda nunca a los problemas. Pienso que en el curso de una vida esto siempre es importante.

Me parece que el tiempo irá dando la pauta de lo que fue Enrique Martínez Moreno. Para nosotros, siempre fue el hombre de consejo permanente, de palabra sabia, de concepto claro y de ideología firme. A veces, cuesta transmitir esto con una sonrisa, sin embargo, "Quique" lo sabía hacer de esa forma y también -quizá pueda parecer ridículo que diga esto- por medio de una mirada dulce.

Pienso que el concepto más importante que debemos recoger de Martínez Moreno, hombre es su ternura. Fue un hombre de una profunda humildad, no de esa aparente y exterior que muchas veces se convierte en rutinaria y artificial, sino que era una persona profundamente humilde hacia afuera y hacia adentro. De esa forma transitó por la vida, calladamente y, por eso tal vez la imagen que el país tiene de él, y que muchas veces responde a lo frívolo, a lo exterior, a lo brillante, no basta para captar la exacta dimensión de lo que fue Martínez Moreno. Precisamente, esta es la angustia que muchas veces uno siente frente a la sociedad y no porque aspiremos a que cada uno de nosotros sea juzgado en su real dimensión. Todos somos muy malos jueces de nosotros mismos; "Quique" también lo fue pero, a diferencia de otros hombres, no lo hizo apreciándose en demasía, sino en mucho menos de lo que en realidad era. Esto, en mi concepto, le da una dimensión aún mayor.

Personalmente, deseo expresarles mi agradecimiento nuevamente; le dejo a "Quique" -no un suspiro, porque tal vez ello no esté acorde con el sexo- una lágrima y un recuerdo, ya que además, lo siento como un ejemplo.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Léase una moción llegada a la Mesa.

(Se lee:)

"Que el Senado se ponga de pie y guarde un minuto de silencio en homenaje al ex senador, doctor Enrique Martínez Moreno; enviar una ofrenda floral al velatorio; participar por la prensa; remitir a los familiares del extinto la versión taquigráfica de las manifestaciones formuladas en Sala; hacerse cargo de los gastos del sepelio reforzándose, a esos efectos, el correspondiente rubro de gastos del Presupuesto del Senado y facultar al señor Presidente para designar un senador que en representación del Cuerpo, haga uso de la palabra en el acto del sepelio. (Firman:) **Aguirre Ramírez, Presidente del Cuerpo, Batalla, Cassina, Singlet, Korzeniak, de Posadas Montero, Pérez, Silveira Zavala, Bruera, Cadenas Boix, Gargano, Araújo, Astori, Santoro, Zumarán, Ricaldoni, Blanco y Cigliuti**. Senadores".

-Se va a votar la moción que ha sido presentada.

(Se vota:)

-18 en 18. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

La Mesa invita a los señores senadores y a la Barra a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria de Enrique Martínez Moreno.

(Así se hace)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. - No habiendo más asuntos en el orden del día, se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 18 y 9 minutos, presidiendo el doctor **Aguirre Ramírez** y estando presentes los señores senadores **Araújo, Astori, Batalla, Blanco, Bruera, Cadenas Boix, Cassina, Cigliuti, de Posadas Montero, Gargano, Korzeniak, Pérez, Ricaldoni, Santoro, Silveira Zavala, Singlet y Zumarán)**

DR. GONZALO AGUIRRE RAMIREZ
Presidente

Dr. Juan Harán Urioste
Dn. Mario Farachio
Secretarios

Sra. Alba E. Rubio Cuadrado
Directora del Cuerpo de Taquígrafos

Depósito Legal 205.147/91